

Las terminologías en los diccionarios de lengua española

M. García Antuña
(España)

Resumen

La inclusión de los términos en los diccionarios de lengua ha presentado siempre problemas teóricos, metodológicos y prácticos. En este artículo pretendemos realizar una revisión de las distintas posturas lexicológicas y lexicográficas en torno a este problema lingüístico que aún hoy sigue generando polémica.

¿Qué parte del léxico de una lengua de especialidad debe incorporarse a un diccionario de lengua y cómo se debe hacer? Han sido muchas las dificultades prácticas que se le plantean al lexicógrafo. Una de ellas consiste en determinar qué voces especializadas o técnicas deben incorporarse a un diccionario de lengua. En este sentido, R. Trujillo (1974: 200) destaca la dimensión del problema y alude al peligro de que la lengua común se vea invadida por un número desproporcionado de términos científicos¹. En líneas generales, nos parecen acertadas las directrices trazadas por M^a T. Cabré (1994: 595) para resolver tal cuestión. Esta autora entiende, como se desprende de sus palabras, que es el usuario de la lengua quien determina qué términos deben ser incluidos en un diccionario general:

¹ “¿Qué léxico ha de ser incorporado al *Diccionario* y cuál ha de quedar para los vocabularios especializados de las distintas ciencias o técnicas? [...] El problema se hace agobiante dado el volumen de léxico técnico que se incorpora constantemente. «Aterrorador» le parecía a Casares y la misma impresión manifiestan Dámaso Alonso, Gili Gaya, Baldinger y otros que, a partir del momento de la industrialización, el problema es verdaderamente grave. Piensa en el peligro de que la lengua común resulte ahogada en el mar de los términos científicos» (R. Trujillo, 1974: 200).

[...] la terminologie propement dite est le véhicule de la communication formelle professionnelle des spécialistes de ce domaine, mais que les locuteurs moyennement érudits d'une langue connaissent passivement (principalement à travers la diffusion dont ils sont l'objet de la part des moyens de communication) un plus grand nombre de termes propement considérés comme termes de spécialité. Ces termes sont ceux que doit recueillir un dictionnaire général de langue qui se propose d'être d'une utilisation efficace pour les usagers.

De la misma manera, también se expresa P. Battaner, tras un análisis a través de los prólogos y advertencias de los diccionarios académicos. De este modo, ambas autoras coinciden en afirmar que es el usuario quien parece que manda y es la lexicografía la que tiene que ir a la zaga, «ofreciendo lo que los hablantes de una lengua ya han necesitado; el criterio de uso que ya admitía Horacio es el que subyace» (P. Battaner, 1996: en línea²). A estas conclusiones ya había llegado años antes R. Menéndez Pidal al observar las necesidades de los usuarios y la obligación del diccionario de resolverlas:

[...] dada la creciente propagación de los conocimientos científicos, el profano se ve cada día más en contacto con la lengua especial de las diversas profesiones, y no tendrá que abrir el diccionario cuando oiga decir silla o tristeza, pero sí cuando le hablen de avitaminosis, oscilógrafo, psicoanálisis, e innumerables términos que no figuran en el léxico selectivo que aumentan y cambian continuamente según nuevas corrientes de estudio o nuevas modas científicas (R. Menéndez Pidal, 1970: 110).

Pero la inclusión o no en los diccionarios de lengua de estas variaciones ha generado numerosas posturas que pueden quedar

² <<http://www.realiter.net/spip.php?article790>> [12/03/2011].

sintetizadas en dos. La primera es la defendida, entre otros, por M. Alvar Ezquerra (1997: XXXVIII-XXXIX), quien sostiene que «debido al constante progreso científico y técnico que vivimos no se puede permanecer con los ojos cerrados a su avance, máxime cuando la divulgación de los nuevos conocimientos se produce de una manera extraordinariamente rápida». La segunda es la defendida por aquellos que proponen evitar este tipo de léxico en los diccionarios de lengua, postura que puede ser ilustrada con las siguientes palabras de S. Gili Gaya (1945/1997: XXXI) en el prólogo del *Diccionario general ilustrado de la Lengua Española*:

El afán didáctico y normativo que desde el primer momento ha guiado a la redacción del presente Diccionario, dirigido al gran público no especializado en problemas lingüísticos, ha conducido a eliminar buena parte de arcaísmos, dialectalismos de escasa extensión geográfica, voces jergales o tecnicismos confinados estrechamente en los límites de una profesión y, en suma, cuanto no pertenece al vocabulario de la lengua culta general, en su uso hablado y escrito.

Nosotros suscribimos las palabras de M. Alvar Ezquerra³ cuando afirma que la inclusión de los términos técnicos es necesaria, ya que, tal y como aduce A. Rey-Debove (1971: 96), «le mot scientifique ou technique [...] contribue [...] à l'ouverture du lexique».

³ Las palabras literales utilizadas por M. Alvar Ezquerra (1997: XXXVIII-XXXIX) son:

Un diccionario que se precie ha de acoger la terminología especializada para llegar a un gran número de hablantes que no deben de quedar frustrados en sus búsquedas, aún a sabiendas de que, por el mismo progreso aludido, una voces se quedarán anticuadas en poco tiempo, otras perderán su interés debido a los cambios en el dominio designado; otras no llegarán a ser de uso común, a la vez que surgirán otras nuevas que sólo podrán incorporarse al diccionario en sucesivas ediciones.

Ahora bien, una vez aceptada la necesidad de incluir los términos, se plantea el problema -escribe I. Ahumada⁴- de la diversidad de criterios atendidos por los distintos diccionarios para tal incorporación. R. Trujillo (1974: 201), en cambio, aboga por la existencia de un criterio común entre lexicógrafos, pero ni tan objetivo ni tan fácilmente medible como debiera, ya que este criterio consiste en dar cabida en los diccionarios

a todos los términos, técnicos o no, que aparecen en los textos y que con cierta probabilidad puede encontrar o necesitar un hombre de mediana cultura, es decir, el vocabulario popular y aquella parte de neológico que haya trascendido el círculo estricto de los especialistas de una determinada ciencia o técnica.

Por nuestra parte, compartimos plenamente la propuesta de M. F. Pérez Lagos (1999: 336)⁵, quien afirma que, para que este criterio sea objetivo, la mejor forma para incluir un término en un diccionario debe ser la de partir de «un corpus de textos⁶ (frecuencia y grado de especialización en el que aparecen)», como bien precisa J. García Palacios (2000: en línea⁷), siempre que este corpus sea «suficientemente representativo, y haya sido sometido a una constante labor de seguimiento o *monitorización* que permita observar y controlar los datos para actuar en consecuencia». Por tanto, «la *competencia intuitiva del lingüista* debe dejar de ser la pauta que guíe el quehacer del lexicógrafo». Pero no ha sido esta una postura uniforme en los trabajos e investigaciones lexicográficas.

⁴ A este respecto y a propósito de la incorporación de las voces técnicas a los diccionarios generales, I. Ahumada (2001) afirma que esta es “mesurada, pero con independencia de criterios por parte de los distintos diccionarios», lo que indica “la ausencia clara de un criterio común establecido». <<http://digital.csic.es/bitstream/10261/11525/1/Ahumada.pdf>> [12/03/2011].

⁵ “Para encontrar la medida justa harían falta recuentos, estadísticas de uso, informaciones socioculturales, en una palabra conocimientos detallados de los que aún no se dispone» (M. F. Pérez Lagos, 1999: 336).

⁶ Nos hacemos partícipes de la precisión hecha por el autor al final del artículo (1999: 339). El corpus textual debe estar elaborado, en efecto, siguiendo los criterios apropiados (tipos de textos, proporciones, etc., adecuados) para que la selección del léxico se haga de un modo riguroso y sistemático.

⁷ <<http://web.usal.es/~gpalacios/investigacion/KyotoSong.pdf>> [14/03/2011].

Así, frente a los que prefieren partir de estos criterios estadísticos⁸ y de frecuencia⁹, se encuentran aquellos autores, como J. Rey-Debove (1971: 67-68), críticos con la selección de vocablos a partir de un corpus, esgrimiendo como principal argumento la dificultad de disponer de un corpus total sincrónico. De esta manera, la frecuencia de estos vocablos, según esta autora, no es muy diferente de la que el lexicógrafo puede suponer de manera intuitiva (cf. M. F. Pérez Lagos, 1999: 335).

A modo de conclusión, podemos terminar afirmando que a pesar de que sí se han hecho las reflexiones teóricas y metodológicas necesarias a propósito de la inclusión de las terminologías en los diccionarios de lengua, no parece tan evidente que estas reflexiones hayan sido llevadas a la práctica.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. ALVAR EZQUERRA, M., 1997: «Algunos aspectos de la presencia gramatical en el diccionario», J. M. González Calvo y J. Terrón (eds.), *IV Jornadas de Metodología y didáctica de la lengua española: sintaxis*, Cáceres. Universidad de Extremadura, pp. 115-130.
2. BATTANER, P., 1996: «Terminología y diccionarios», *Jornada Panllatina de Terminología. Perspectives i camps d'aplicació*, 14 de

⁸ Uno de los procedimientos para delimitar el vocabulario fundamental de una lengua ha sido el propuesto por el estadístico mexicano R. Ham Chande. Para obtener el vocabulario necesario (vocabulario fundamental de una lengua), en la elaboración del *Diccionario del Español de México* bajo la dirección de L. F. Lara, propuso como criterio considerar la acumulación de los tres primeros cuartiles de frecuencias absolutas de los vocablos encontrados en el Corpus del español mexicano contemporáneo (CEMC), formado por 996 textos escritos de 2000 palabras cada uno y transcripciones de conversaciones grabadas que corresponden al 75% de todas las ocurrencias. Según L. F. Lara, esto “equivale a suponer que los vocablos encontrados con esas características se utilizan en el 75% de todas las emisiones verbales de los mexicanos» (Cf. <<http://dem.colmex.mx/pdfs/vocabulario-fundamental.pdf>> [10/03/2011]).

⁹ J. Fernández Sevilla (1978: 90) afirma a este respecto que “es urgente la investigación lexicométrica de nuestro vocabulario. Porque en la investigación del léxico no bastan los aspectos puramente cualitativos sino que importan, y mucho, los aspectos cuantitativos». De este modo, añade que “evidentemente no merece igual consideración una palabra documentada alguna vez en un raro texto que otra que pertenece al lenguaje común y está en boca de millones de hablantes».

diciembre de 1995, Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada-Realiter, Disponible en línea: <http://www.realiter.net/spip.php?article790>.

3. CABRE, M^a T., 1994: «Terminología et dictionnaires», *Meta*, 39(4), pp. 589-597.
4. FERNÁNDEZ SEVILLA, J., 1978: «Acerca de algunos aspectos de la información lexicográfica», *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la lengua española*, 6, 2, pp. 79-94.
5. GARCÍA PALACIOS, J., 2000: «La terminología en los diccionarios académicos del nuevo siglo», *Siglo XXI y el mundo de habla hispana*, Kyoto: Kyoto University of Foreign Studies, pp. 15-40, Disponible en línea: <http://web.usal.es/~gpalacios/investigacion/KyotoSong.pdf>.
6. GILI GAYA, S., 1964: «El lenguaje de la ciencia y de la técnica», *Presente y futuro de la lengua española vol. II. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica.
7. MENÉNDEZ PIDAL, R., 1945: «El diccionario que deseamos», *Diccionario General Ilustrado de la Lengua española*, Barcelona, Bibliograf, XVII-XXVIII, 1997.
8. MENENDEZ PIDAL, R., 1961/1970: «El diccionario ideal», *Estudios de Lingüística*, pp. 93-147.
9. PÉREZ LAGOS, M.F., 1999: «Una vez más sobre terminología y diccionarios», A. Yanguas y F. J. Salguero (eds.): *Estudios de lingüística descriptiva y comparada*, Sevilla, Pirónos, pp. 333-341.
10. REY-DEBOVE, J., 1971: *Étude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains*, The Hague-París, Mouton.
11. TRUJILLO, R., 1974: «El lenguaje de la técnica», *Doce ensayos sobre el lenguaje*, Madrid, Rioduero, Fundación Juan March, pp. 197-211.